

FERMÍN FAVRE

1. Sí, no se trata de un pensamiento sistematizado, sino fragmentario, diseminado, que no parte de un fundamento único, último y normativo, sino abierto a una perspectiva múltiple, desabsolutizada.

2. La obra de arte moderna ha sufrido un proceso de desmaterialización creciente. No responde, pues, a sus aspectos morfológicos, sino funcionales. En consecuencia interesa verla desde el punto de vista de la función consistente en brindar elementos motivadores o disparadores de energía, a fin de que el receptor desarrolle, a partir de ella, significaciones que están en él. Es él, en última instancia, el verdadero hacedor de la obra.

3. Es necesario definir el sujeto. Si lo consideramos según la condición metafísica y fundante que le diera Descartes, ese ya no es el sujeto de nuestros días. Hay que pensar más bien en el sujeto de Nietzsche. En consecuencia habría un arte sin sujeto, en los términos de Descartes; pero un arte con un sujeto fuera de esas determinaciones responde más bien a la visión de Nietzsche: un sujeto descentrado que, siguiendo la frase de Copérnico, se desliza del centro hacia la equis.